

# Lauren Bacall, la creación de un sueño eterno



Hay imágenes de cine que se hacen un sitio en la memoria de los espectadores de varias generaciones, en eso que algunos llaman el imaginario colectivo. Sin duda, una de esas imágenes es la que muestra a **Lauren Bacall** y **Humphrey Bogart**, dos estrellas que brillaron con luz propia en numerosas películas, pero que juntas, como pareja filmica y matrimonio real, alcanzaron lo más alto del Olimpo del cine.

Cuando **Lauren Bacall** llega a Hollywood en 1944 para obtener su primer papel tiene tan sólo 19 años, mientras que **Bogart** es ya un afamado actor de 45 que ha protagonizado numerosas películas, ha encarnado la esencia del cine negro y ha encabezado el reparto de la que será la película del siglo: *Casablanca*. Tan sólo cuatro años más tarde, aparte de casarse, han protagonizado cuatro films juntos y **Bacall** se ha convertido en otro icono imprescindible del cine y alcanzado en fama a su *partenaire* y marido.

¿Cómo fue la génesis de este rápido e imperecedero triunfo? Sin restar importancia a la magia (química la llaman ahora) que hace saltar la chispa que enciende el encanto, el glamour o el éxito, la formación de esa mítica pareja no está exenta de esfuerzo y trabajo liderados por la mente de un genio como fue el director **Howard Hawks**. Bastaron dos películas, *Tener y no tener* (1944) y *El sueño eterno* (1946) para que el director "cocinase", en expresión de la propia **Bacall**, este producto.

En el Hollywood de 1944, con la II Guerra Mundial todavía sin concluir, **Hawks** busca una estrella que dinamice los estudios e introduzca una nueva ilusión. Es su mujer, *Slim* (apodo que usará **Bacall** en su primera película) la que se fija en una joven modelo neoyorquina que ha posado para Harper's Bazaar. Algo debieron ver en su pose y en su mirada que los convenció para llamarla a Los Angeles y que realizase una prueba para el siguiente film de **Hawks**, la adaptación de una novela de **Hemingway** con **Bogart** de protagonista. **Bacall** tuvo numerosas conversaciones con **Hawks** antes de la prueba en las que ambos, más que preparar el papel, estaban, quizá sin sospecharlo, creando un mito cinematográfico. Como **Hawks** explicaría más adelante: "Quería crear una mujer que pareciera incluso más ruda que **Bogart**. Así que creé la imagen de **Lauren Bacall** y ella tendrá que vivir con eso el resto de su vida".

Realmente, en la joven **Betty** (lo de **Lauren** también

fue cosa de **Hawks**) encontró lo que quería. Cuando la envió a **Perc Westmore**, jefe de maquillaje de los estudios Warner, para que la preparase para la prueba, éste quiso hacerle los retoques habituales en la época (reducir las cejas, correr la línea de nacimiento del cabello y corregir los dientes). La novata **Bacall** se negó categóricamente y llamó a gritos a **Hawks** que la respaldó pidiendo a **Westmore** que le diera un "maquillaje ligero y natural". A pesar del incidente, **Westmore** fue otro de los artífices de la imagen de **Lauren Bacall**, maquillándola en sus cinco primeras películas.

Ni qué decir tiene que nuestra actriz superó la prueba y obtuvo el papel de *Slim* en *Tener y no tener*. Pero **Hawks** aún le pidió otro esfuerzo para redondear la imagen que estaba creando: su voz. Tal como le explicó, "cuando una mujer se excita o emociona tiende a alzar la voz. Y no hay nada menos atractivo que un chillido. Quiero que la eduques de tal modo que aun en la escena más emotiva continúe grave". El método para lograrlo no deja de ser curioso además de trabajoso y efectivo. Le aconsejó leer en voz alta horas y horas. A veces él mismo la acompañaba y sentados en un parque escuchaba cómo ella leía novelas manteniendo siempre la voz grave que la haría famosa incluso al cantar.

Y una vez comenzado el rodaje de su primera película llegó el momento de enfrentarse con la realidad (y con **Bogart**). Fue demasiado para la inexperta actriz que no conseguía dejar de temblar debido a los nervios en las escenas con **Humphrey** (que eran casi todas y muy intensas). Ideó entonces una técnica para controlar el temblor: bajar la cabeza, mantener la barbilla inclinada sobre el pecho y levantar la mirada hacia **Bogart**. El éxito fue total, no sólo escondió los nervios sino que, ese gesto, unido a los inteligentes, sensuales e irónicos diálogos de *Tener y no tener*, crearon la imagen de belleza fuerte e insolente que acompañará a **Bacall** para siempre e hizo que se le apodase "The Look" (la mirada).

Para el diseño de vestuario recurrieron a dos de las grandes del momento: **Milo Anderson** y **Leah Rhodes**, que realzaron su esbelta figura y ayudaron a transmitir su desenvuelta dureza. Los cigarrillos y el humo que envolvían las escenas harían el resto.

Y así se creó un sueño que sería, para **Bacall** y para nosotros, eterno.

Esther Rodríguez

ESTILO  
& CINE